

PARA LA JORNADA 56 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES A
17. DE MARÇO 1593. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un romance a Santa Emerenciana.
Luz Discurso en alabança de la hedad juvenil.
Miedo 8. octavas al Salmo 116, que comiença: *super flumina Babilonis*, dilatado.
Reposo Un soneto a una señora guardada y hermosa.
Temeridad Glosa en un soneto este pie: “Memorias bivas y esperança muertas”, etc.
Trueno Romance a un pensamiento.
Soledad Soneto a una dama que alçava y abaxava el manto sobre el rostro.
Cautela Quartetos en alabança de la vista.
Sisiego 8 octavas al estado del hombre enamorado.
Tristeza 4. Redondillas dando matraca a un capón.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instit[ucion]es, **Luz** leyó lo que se sigue:

/151 v/ *Discurso en alabança de la hedad juvenil*

Miedo tengo, muy ill[ustr]es señores, de salir con alguna niñería por querer tratar de los quilates y valor de la juventud, porque las empresas tomadas de co[rr]ida^A suelen tener corridos successos. Y assí, aviéndome encargado d’este sujeto en un golfo tan grande de ocupaciones, como las en que me veo engol-

A Corregido en el texto. Anteriormente *comida*.

fado (que son bien manifiestas a todos),¹ ay en ello grande riesgo de salir mis conceptos antes abortados que nacidos a días. Pero de la raíz que naçe este miedo naçe también el consuelo para sobrellevarle, pues quando huviesse faltas en mi discurso, ellas se trañen consigo el descargo con el abono de mis cuydados.

Dexados, pues, a un cabo los largos y escusados preámbulos con gente de tan gallardos entendimientos, para que luego pongamos mano a n[uest]ra tarea, es de saber que a tiempo que los philótophos andavan muy diferentes en partir las hedades del hombre, quién en más, quién en menos, Servio Tulio,² rey de los romanos, quiso, como si este fuera pleyto de términos y mojones, con su real autoridad sentenciar en ello partiendo y amojonando las hedades. Este discreto rey hizo tres partes de la vida del hombre: a la primera llamó niñez, dándole los diez y siete años primeros por distrito; a la segunda llamó juventud, y encerró sus límites desde los diez y siete hasta los quarenta y seys; a la tercera llamó senectud, no señalándole otro término que la muerte.

Siguiendo, pues, en esto el decreto y parecer de Servio Tulio, ya me parece que veo a la juventud arbolarse estandarte en señal de vitoria y que tiene ganado su pleyto respeto de las otras dos edades. De ser el mundo caduco y perecedero y de ser condición afeta de la naturaleza de todas las cosas el apeteçer eternizarse lo que en ellas es pusible, no ay ocupación que tanto se embeva todo el universo quanto en descubrir caminos y expedientes, como salir al cabo con esta eternidad. De aquí es que siempre fueron aventajados en las repúblicas y premiados entre todos los que con su industria más se estremaron en engrandecellas, mejorallas y perpetuallas. Conocieron luego todos que para esto la primera piedra fundamental era la generación de los hombres avida en legítimo matrimonio. Y al punto los antiguos romanos establecieron leyes grandemente favorables a los que en cierto número de hijos se señalassen,³ dándoles mil li-

1.— Cfr. la nota biográfica correspondiente, en el Volumen I de estas *Actas* (pp. 20-21). El historiador, escritor y predicador Gaspar Escolano fue uno de los personajes más importantes de la cultura valenciana del período.

2.— La fuente esencial de este episodio sobre el rey Servio Tulio y el discurso sobre las edades del hombre se encuentra en Aulo Gelio, *Noches áticas*, lib. X, cap. XXVIII. Pero el académico Luz pudo utilizar más cómodamente la *Silva de varia lección* de Pero Mexia (I, 44 y 45): “En lo que tocava a las hedades, en solas tres partes dividió la vida del hombre: desta manera, los diezisiete años primeros hizo o señaló por *puercia* o *niñez*; y de ay adelante hasta quarenta y seys adelante, llamó *seniores* y *hombres de consejo* [...] y lo demás la decrepita y pasada *vejez* “. Vid. ed. de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, vol. I, pp. 519-523 y 528-529.

3.— Aspectos no localizados en las *Instituciones* de Justiniano, ni en otros textos compendiados en las *Instituta*.

bertades y exempciones, como las que gozan por nuestros fueros⁴ los padres de doçe hijos [en este Reyno de Valencia].

Aquí empieza a campear el blazón de la juventud, porque aunque es verdad que algunos en la niñez engendraron y concibieron, como lo refiere Alberto Bleda⁵ de una muchacha que parió de 9. años, y S. Gregorio⁶ escribe de un niño de la mesma hedad que se rebolvió con la ama que le dio sus pechos, /152 r/ y le dexó ocupado el vientre; caso este parecido a otro que refiere S. Gerónimo en la epístola *Ad Vitalem*⁷ y de la Escritura Sagrada se colige que los reyes Salomón y Achaz engendraron de diez años a los príncipes Roboán y Ezechías.⁸ Y aunque más verdad sea que algunos viejos fueron padres de hijos, quando sus hijos pudieran ser padres d'ellos, como se cuenta de Catón Censorino,⁹ que tuvo uno a los ochenta y ocho años, y de Vendeslao, rey de Polonia, escribe Eneas Silvio¹⁰ que [de] edad de noventa tuvo dos. Pero esto son mostruosidades y yerros de

4.— No hemos podido localizar dichos privilegios en las *Institucions dels Furs, y Privilegis del Regne de Valencia*, realizada por Pere Hieroni Tarazona, Valencia, 1580.

5.— Personaje no localizado entre los diferentes catálogos de escritores de órdenes religiosas, así como en los repertorios de obras medievales y renacentistas. Posiblemente sea un personaje valenciano de la época.

6.— No hemos podido localizar con exactitud esta cita en la abundante obra de *Sancti Gregorii Papae Cognomento Magni Opera Omnia (Patrologia Latina, t. LXXXVI y ss.)*.

7.— Se refiere a la carta n° 72, *Ad Vitalem presbyterum*, cuyo contenido se refiere a la precocidad de Salomón y Acáz. Jerónimo responde a una pregunta de Vidal sobre el por qué Salomón y Acáz engendraron hijos a los once años, señalándole que aunque es casi improbable que un niño de diez u once años pueda engendrar a otro niño, en este caso coinciden las Escrituras con los relatos de los Setenta intérprtes, por lo que se debe tener como auténtico, y como milagro inquestionable.

8.— Respecto al rey Roboam, sucesor directo de Salomón, nada encontramos en la Biblia respecto a su temprana concepción (Libro I de los Reyes, 12, 1-33 y Libro II de las Crónicas, 10, 1-19). En cuanto a Achaz o Ajaz, la *Biblia* en sus referencias al mismo (Libro II de los Reyes, 16, 1-19 y Libro II de las Crónicas, 28, 26-27) tampoco menciona este pormenor de precoz paternidad.

9.— Pero Catón murió a los 85 años. De él dice Plinio, por ejemplo (*Naturalis historiae*, lib. 7, XIV): "Catonem censorium octogesimo exacto e filia salonis clientis sui". Es evidente que el exceso de trabajo aducido al principio de la sesión por Escolano no le permitió hilar muy fino en estas cuestiones y debió de recurrir a obras de dudosa fiabilidad.

10.— Se trata de la obra de Eneas Silvio Piccolomini, papa Pio II, *Le Historie, Costumi et Successi della nobilissima Provincia delli Boemi, composti da Pio II, Sommo Pontefice. En quali si contengono tutti li preclari gesti, & fatti loro dalla prima origine insino a tempi dell'Authore...*, Vinegia, Bartholomeo detto l'Imperador, 1545. Es traducción del latín. No hemos podido consultar ninguna de las dos ediciones.

naturaleza, tanto que fue de parecer Sócinas,¹¹ jurisconsulto, que el hijo nacido a los ochenta años no avía de suceder en el mayorazgo del padre, por lo que se puede presumir de edad tan agena de engendrar que está imposibilitada por leyes de naturaleza para ella. Porque si la generación pide una complición caliente y húmeda (como lo enseña Galeno),¹² siendo la vejez fría y seca bien puede tenerse por despedida d'ella. Que sea fría, bien claro lo atestigua Virgilio¹³ en aquel verso: *sed mihi tarda galu saedisque affecta senectus*. Y Lucano:¹⁴ *vos despecta senex ex iustaque sanguine turba*. Y Erathóstenes y Patrocles¹⁵ quando la acompararon al invierno. Que sea seca, pregonándolo están la aspereza y arrugas del rostro de los viejos, y assí los desengaña la verdadera philosophía que no traten de casarse y menos con mugeres moças, porque se podría dezir d'ellos lo que dixo Ovidio:¹⁶ *frigida pugnabant calidis humentia siccis*. Este mesmo desengaño les está dando la doctrina de los astrólogos, los quales enseñan que la estrella de Venus, que preside a los matrimonios, y la de Saturno, que tiene manifiesto señorío sobre los viejos, son dos planetas inimicísimos y contrarios en los influxos; de manera que estando estos dos luminares reñidos, también lo han de estar los viejos y el matrimonio.

En seguida d'esto, dezía Proclo platónico¹⁷ que las edades del hombre ivan al paso de los siete planetas, y que assí como el primero, que es la Luna, es inconstante y antojadizo, el de enmedio, que es el Sol, es agradable y provechoso; el postrero, que es Saturno, es cansado y melancólico. Assí los niños son inconstantes y varios, los moços apasibles y fructuosos, los viejos saturninos y desgraciados, porque como el Saturno manda en su casa toda la atosiga de sus

11.— Se trata de Bartholomaeus Socinus en su *Ad ius ciuile commentaria*, Lugduni, Claudius Servanius, 1559 o en su *Commentaria in primam partem Digesti veteris (In secundam partem Infortiari.- In primam Digesti novi partem.- In Secundam Digesti novi partem...)*, Lugduni, Joannis Crespin, 1532. Si bien los académicos podían manejar la edición de *Regulae et fallentie iuris. A B. Vado revisae. Edtio postrena*, Coloniae Agripinnae, Ioannem Gymnicum, 1592.

12.— Vid., por ejemplo, *De elementis*, lib. 1.º, 8C y *De natura humana*, lib. 1.º-1.ª, 29 E. En Galeno, *Opera*, con comentarios de Antonio Musa, Venetiis, apud Iuntas, MDXCVII.

13.— “Sed mihi tarda gelu saedisque effeta senectus”. Virgilio, *Aeneis*, lib. 8, v. 508.

14.— “Vos despecta senes exhaustaque sanguine turba”. Lucano: *Bellum civile*, lib. 5, v. 333.

15.— Eratóstenes fue un medico griego, discípulo y continuador de la obra de Hipócrates. Igual que suponemos Patrocles, aunque no hayamos podido documentar a este.

16.— “Frigida pugnabant calidis, umentia siccis”. Ovidio: *Metamorphoses*, lib. 1, v. 19.

17.— Posible referencia al lib. IV de la *Teología platónica*, caps. 7-10, sobre los “dioses” supracelestes y los que se encuentran en las bóvedas celestes y subcelestes. También en el cap. 4 (“Teoría de los planetas”) del *Astronomicarum positionum*.

frialdades y flemas,^B de aquí viene que pues para el matrimonio y multiplicación del género humano son infructuosos los viejos. Los tiene naturaleza por las heces y desecho del mundo, y assí mereçe ser çelebrada aquella respuesta del tirano Dionisio,¹⁸ que siendo muy viejo y preguntándole por qué no se casava, respondió cortesantemente: “Bien pueden los tiranos quebrantar /152 v/ las leyes de las repúblicas, mas no las de naturaleza”.

D'estas fisgas y remoquetes, una [...] la juventud [...] tan aparejada para el fin [...] ^C otra cosa que en hermozealla, por ser los moços [...] y fundamentos d'ella. Y assí se dexa entender que estos [...] sufre en el mundo a los niños porque se encaminan a moços; a los viejos porque lo han sido; para a los mesmos moços por lo que son. De lo dicho se colige que no sin misterio era ley entre los romanos de que nadie se casasse en mayo sino en junio, como lo toca Ovidio, 5, *Fastos*,¹⁹ y declara el misterio Plutarco en sus *Problemas*,²⁰ diciendo que el mes de mayo tuvo este nombre de mayo a *maioribus*, como si dixésemos el mes de los viejos; y junio a *junioribus*, como si dixésemos el mes de los moços, y que como [la] juventud sea edad apropiada para el matrimonio y no la vejez, por tanto mandaron que se casassen en junio y no en el mes de mayo. Y como andando el tiempo se a delegado en aquestas cosas, como después el emperador Tiberio Çéssar, y en la ley *Papia* [...] manda que hombre de sesenta años arriba no pudiesse casarse, según que lo refiere Suetonio Tranquilo,²¹ reservando este exercicio a la juventud. Y assí concluye Platón²² que el aver pintado la gentilidad al amor moço y feroso fue darnos a entender que sola esta hedad mereçe amar y ser amada.

D'èsta [fuerça]^D se deriva otro río caudaloso del valor de la juventud, que bien que en qualquiera edad el hazer liviandades sea una baxeza, muy agena

18.— Pero en realidad eso es lo que dijo el tirano de Siracusa, Dionisio el Viejo, a su madre, según lo narra Plutarco en sus *Máximas de Reyes y Generales (Moralia)*, 175. F.

19.— Ovidio, *Fasti*. La prohibición de los matrimonios en ese mes se encuentra en los vv. 485-492, pero la restricción las limita a las fiestas de las Lemurias, los días 9, 11 y 13 de mayo.

20.— *Questiones romanas* (de los *Moralias*); Plutarco propone una doble etimología: la propuesta y la que deriva de Maya, nombre de la diosa madre de Mercurio. San Isidoro en sus *Etymologiarum*, 5, XXXIII, 8-9 dice prácticamente lo mismo.

21.— No localizada esta referencia en la Vida de Tiberio escrita por Suetonio.

22.— Hará referencia el académico, sin duda, al comienzo del diálogo platónico *Fedro o del amor*, en el que Sócrates rebate el discurso de Lisias que acaba de leerle el propio Fedro.

B En el texto: *flegmas*, corregido.

C Una línea entera de imposible lectura.

D Interlineado superior. En el texto: *suerte*, corregido.

de la nobleza y divinidad del hombre, las que se hazen en la mocedad tienen un no sé qué de disculpa, lo que no tiene la culpable senectud. No quiero tratar de los viejos quando llegan a tener un martelo²³ de una pasión amorosa, porque no ay cosa que tanto offenda a los ojos humanos u dominguillo²⁴ de alma, o cuerpo de paja, que tanta risa causa en el [...], por lo que dixo Platón²⁵ a uno d'estos: *tu capite cano amas senex [...] amatorem [...]*, que le llama nieve con [.....] y amante contrahecho.

Dexemos, pues, estas que son liviandades rematadas: el vestir gallardamente, los trages, los juegos, los bayles, las danças, los ratos de entretenimiento, que en los mançebos son gentileza y muchas veçes virtud y ornamento de la república; eso todo en los viejos es escarnio y liviandad. Fue una vez consultado el Oráculo en Roma qué ayo sería bueno en todo el orbe para el príncipe Nerón, y respondióles que se fuessen a Córdoba, en España, y que uno llamado Séneca, esse era el de mayor sabiduría y prudencia del mundo. Tomaron su vereda los embaxadores y entrando por Córdoba, preguntando por Séneca, señalaron con el dedo a un mancebo que estava /153 r/ jugando; quedáronse ellos aýtos de que hombre metido en juegos fuesse la prima²⁶ en saber, y llegados al [...] diziendo: “¿qué hazes hay, Séneca?” Respondió el mançebo una palabra digna de su alto entendimiento: “doy al tiempo y a mi hedad lo que es suyo”, con lo qual se atajaron los embaxadores y sin esperar mayor prueba de su saber se lo llevaron consigo.

¿Díganme qué, vs. ms. les supp[li]co, si acertara Séneca a ser viejo y acertaran los romanos a hallarle jugando, pudiera favorecerse de aquella discreta respuesta o pudiera escusarse de quedar muy cargado? No, cierto, pero dígalo Cornelio Gallo:²⁷ *Turpe seni vultus nitidi vestesque decoræ atque etiam ipsum vivere, turpe senex crimen amare jocos, crimen convivio cantus; o miseri quorum*

23.— “La unión y correspondencia cariñosa entre dos personas” (*Dic. Aut.*).

24.— El *dominguillo* era la figura de soldado desharrapado, hecha de andrajos y embutida de paja, que se ponía colgado de una garrocha en las fiestas populares para que el toro se cebara en él. El traslado metafórico del anciano enamorado como motivo de escarnio es evidente.

25.— Frase no localizada. Algunas reflexiones análogas pueden encontrarse en los comentarios de Marsilio Ficino al *Convivium*, en especial en sus caps. 8 (“Exhortatio ad amorem”) y 9 (“Quid quærant amanti”). En Platón, *Opera omnia que exstant*. Lugduni, apud Guilielmum Læmarium, 1590.

26.— *prima*: “Lo mismo que primero” (*Dic. Aut.*).

27.— Frase no localizada en las obras de Cornelius Gaius, Asinus Gaius y Aelius Gaius. Posiblemente se trate de alguna edición realizada por Cornelius Galli, como el de los fragmentos de *Catullus, Tibullus, Propertius. His acciserunt Corn. Galli fragmenta*, Lugduni, Apud Gryphium, 1531, que no hemos podido consultar.

gaudio crimen habent. Como quien dize: ¡Desventurada vejez, que no puedes tener contentamiento alguno que no sea con cargo y nota de la reputación! Y la razón d'esta desventura es la que da Menandro²⁸ el poeta: *namque fui cupit rebus aquibus arceta quomodo ille miser non est*. ¿No os parece grande desventura, dize Menandro, apetecer la cosa y seros prohibido el llegar a ella? Y assí dixo el mesmo Menandro²⁹ que no puede aver hombre más infeliz que el viejo apasionado de amor, si no es otro viejo apasionado. Por manera que si en los moços es honrra las más veçes lo que en los ancianos es desonrra, y si la naturaleza aventaja tanto a los que ayudan a sustentalla con sus hijos y matrimonio, no ay duda que entre todas las hedades, la juventud ha de ser preferida.³⁰

Después de ya multiplicados los hombres para que con mejor commodidad pudiessen conservarse, invención fue de los cielos el juntallos a vivir esta vida política que vivimos en los poblados y no esparcidos y derramados como las fieras alimañas. Para lo qual quién puede dezir lo que son de provecho los moços, porque este trato político todo estriba en cortesanía, en correspondencias en un breve término, en leyes de criança y de cumplimientos, cosas con que se grangean las amistades y se conservan las grangeadas y se restauran las rompidas. Y es cosa averiguada que en todo esto se aventaja mucho la hedad juvenil, porque d'ellos es el ser corteses, afables, comunicables, amigos de amigos y enemigos de soledad. Assí lo dixo Oratio:³¹ *animusque verilis querite opes et amicitias inservit honori*. Y esta es la raçón porque después de aver roto y vencido el rey Alexandre³² a los persas, para conservación de su monarchía ordenó que cien soldados de los suyos griegos casassen con cien donzellas persianas, y que la mitad del vestido d'ellos fuesse a los griego y la mitad a lo persa, para que por medio de la comunicación juvenil, que a todo se apaña también, /153 v/ se reconciliasen más con otros y se hiziessen amigas las enemigas naciones. Lo mismo hizo el discretíssimo rey don Jayme para la

28.— “Nam qui fruit cupit rebus, à quibus arcetur / propter tempus, quomodo ille non miser est?”. En Ioannis Stobæi: *Sententiae ex thesauris*. Ex officina Ioannis Loëi, Antuerpiæ, 1551. Sermo CXVII, p. 440 r.: “Vituperium senectutis”.

29.— “Nihil miserium potest amante / sene, nisi aliud senx amans». Autor, obra y página citada en nota anterior.

30.— El discurso se dirige ahora a retomar uno de los tópicos de la tardía Antigüedad, como era la comparación o equiparación del joven (o niño) y del anciano. Véase Ernest Robert Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Madrid, FCE, 1984, t. I, pp. 149-153.

31.— “Conversis studiis aetas animusque verilis / quaerit opes et amicitias, inservit honori”. Horacio: *Ars poetica*, vv. 166-167ç.

32.— Vid. por ejemplo, Plutarco, *Vida de Alejandro*, 70.

perpetuidad de la recién ganada ciudad de n[uest]ra virtuosa patria, [Valencia], con el acarreo de aquellas cien donçellas de Lérida.³³

Para esto, pues, son buenos los moços, pero los viejos muy malos, porque como se vuelven con la edad intratables, recios de condición, rigurosos, ásperos y melancólicos, aborrecen la conversación y buscan la soledad, aborreciendo a todos y siendo de todos aborrecidos, según que dixo el otro: *nihil tam inimicum amicitiae quam senectus*,³⁴ y lo que escribió Aristóteles, 8. *Ethi[ca]*:³⁵ *in severis atque senibus tanta virtus fit amicitia quanto difficiliore sunt et minus congregatio nilus gaudent*. Pues si es verdad, como lo es, lo que dixo Çicerón,³⁶ *in Lelio: Auxit benevolentiam consuetudo*, que esfuerça las amistades el buen trato y consideración, ¿quién podrá esperar a los viejos con aquellas sus asperezas? ¿Cómo podrán ellos esperar a los moços con aquella gentileza de trato?

Hermosamente pintó Horacio³⁷ sus cosquillas d'ellos en aquellos versos de oro: *difficilis querulus laudator tempores acti / se puero censor castigatoque^E minorem*. Y assí dixo Mimnermo³⁸ que la criatura más miserable que avía Dios

33.— Esta leyenda, pues de eso se trata, arranca de la *Historia* de Pere Antoni Beuter, quien en realidad habla de trecientas doncellas leridanas que Jaume I trajo junto con siete matrimonios de esa misma ciudad para repoblar la capital valenciana, que había quedado virtualmente desierta, pensando sin duda en casarlas con los soldados conquistadores y no con los residentes vencidos, como se desprende de la referencia a Alejandro Magno.

34.— Tópico que podemos leer, por ejemplo, en la op. cit. de Aristóteles, lib. 8, cap. VI: “Sed nec senes, nec austeri ad amicitiam esse idonei videntur”.

35.— Lib. 8, cap. VI: “Ex materialibus speciebus priorem quaestionem solvere aggreditur”: “Sed nec senes, nec austeri amicitiam esse idone videntur”. Y en el cap. VII: “Inter austeros autem et senes eo minus amicitia conciliatur, quo sunt difficiliore, nimisque hominum congressu et sermone delectantur”.

36.— “Auxit benivolentiam consuetudo”. Cicerón: *Lelius, De Amicitia*, 30, 10.

37.— Horacio, *Ars Poetica*, v. 173.

38.— Domenico Nanni en su *Polyanthea* cita, en la entrada dedicada a *la Senectus*, cita hasta tres fragmentos de Mimnermo referidos al tema. En ellos se contienen frases con un sentido semejante a lo que el Académico indica. Valga como ejemplo esta:

Amor inquam occultus, et blanda dona, et lectus,
rapide carpendi sunt iuventutis flores
viris et mulieribus: ubi vero molesta ingruerit
senectus, quæ pulchrum etiam virum reddit informem,
semper tum graves animum rodunt curæ,
nec solis aspectu delectatut senex.
Oderunt illum pueri, contemnunt mulieres,
adeo miserum Deus senectam fecit.

E Corregido. Anteriormente: *castigatoque*.

criado era el viejo, porque aborrecía a todas, hasta a la luz del sol, y él era de todos aborrecido: *nec solis aspectu delectatur senex: oderunt illum pueri contemnunt mulieres adeo Deus miseram senectutem fecit*. De aquí es que si fuera al trato desabrido d'ellos a estas bellísimas repúblicas, que tanto resplandecen con este número de ciudadanos que en ellas biven sujetos a una cabeça y ley, fueran despedaçadas y deslaponadas. Pero quien las tiene asidas^F y encadenadas^G es la gentileza y buen término de los moços, que saben grangear amigos y gustan de vivir en comunidad; y assí me parece que si en el primer^H discurso merecen estatuas por padres de hijos, en este se les deven mayores por padres de la patria, pues si ellos dieron a las ciudades hombres de que se hiziessen, les dan también camino conque se conserven.

Ya tenemos provado que el fundamento de una república bien fundada es el aver hombres que la habiten y el trato político que los junta en uno. Y aún no avemos llegado al cabo, porque tres cosas nos quedan por andar, que sumamente importan para la estabilidad y sustento d'ellas, que son: las fuerças naturales, las buenas costumbres y la prudencia en el gobernar. Y bien miradas, en todas haze ventaja el moço al viejo y merece por todas ser honrrado. Y para que vengamos a las fuerças naturales, assí del alma como del cuerpo, ¿quién trabaja en los asuntos, en desmarañar las dificultades y sacar las verdades acendradas al mundo, sino los moços? Que de los viejos, sabida cosa es /154 r/ quèn llegando a tener [...] ¿Quién perpetúa la tierra? ¿Quién se exercita en las artes [...]? ¿Quién tiene las armas y se opone a los asaltos de los enemigos, muriendo por la religión y por la patria? Sigún Ovidio en el 5. de los *Fastos*:³⁹ *Martis opus juvenes animosque bella gerebant [/] et pro diis aderant in statione suis?* Y en el primero de sus *Elegías*:⁴⁰ *turpe senex miles turpe senilis amor*. Verdaderamente es assí, que del cuerpo del hombre los moços se han quedado con las manos y los viejos con la lengua. ¡Qué de guerras acaba uno d'estos con [ella]!^I ¡Qué de turcos mata y qué de repúblicas gobierna! Y es que como tienen el alma en los dientes, también tienen allí la muerte, y assí matan tanto y hazen tanto estroço con la lengua. D'esto lo moteja Virgilio⁴¹ en *Eneyda*, quando dixo: *lingua melior sed frigida bello dextera*. Y d'esto Cornelio

39.— Ovidio: *Fasti*, lib. 5, vv. 59-60.

40.— Ovidio, *Amores*, lib. 1, 9, 4.

41.— “Largus opum et lingua melior, sed frigida bello / dextera”. *Aeneis*, lib. 11. vv. 338-339.

F En el texto: *açidas*, corregido.

G En el texto: *encadenas*, corregido.

H En el texto: *primero*, corregido.

I Interlineado superior. En el texto: *la lengua*, tachado.

Gallo,⁴² en aquel su gracioso dístico: *Deficit auditor non deficit ipse loquendo o sola fortes [...] senes*. Ahora pues, si aquella famosa república romana, por entender lo que valían y aprovechaban los esforçados en la [que procuró] de engrandescellos con sus solemnes recibimientos, con tantos suntuosos triumphos, con tanta mascarada [...] y premios, bien claro se colige que en las cirimonias tocantes a las honrras eran preferidos los moços a los viejos.

Vengamos ya a las buenas costumbres. Esto es cierto para en abono de la moçedad que no meresca renombre de tierra mala, la que de puro loçana y orgullosa produze abrojos y malezas, antes le mereçe de buena, porque es argumento que la que de su cosecha lleva aquellas espinas, cultivada llevará buenas plantas. Esto pasó a la letra en la moçedad, que como de suyo es fértil, echa cardos si no la cultivan, pero cultivada es el mesmo agosto de las virtudes. La vejez sí que es tierra maldita y de mal suelo, pues con no tener loçanía ninguna produze espinas en abundancia. Sería ensangrentarme las manos si yo quisiese tocar por menudo los vicios d'esta infructuosa edad; solo diré, y aun eso de paso, de la avaricia que reyna en ellos, lo que dixo Cicerón:⁴³ *avaricia senilis quid sibi?? velia non intelligo; potest quisque [...] quam quo minus viae [restat]^K plus viatici. quærere*. Sin duda alguna dize este dotor: “Es vicio despropositado en los viejos esse de la avaricia, porque no puede ser mayor disparate en la vida que hazer mayor matalotage⁴⁴ y inchilla quando os queda menos camino por andar. El moço ya sigue otra derrota. Lo común es maniroto y franco en el gastar, y quando diera en avaro tiene disculpa con qué arriesgarse, pues no sabe lo que puede bivar y es cordura guardarlo para la vejez; mas el viejo ¿para cuándo lo guarda? ¿Para qué athesora si tiene harto con dos blancas para dar al barquero Charonte porque le pase desotra parte del mundo? Con todo este vicio, quès martillo de los viejos, pero yo quiero que todos ellos sean virtuosos de quatro quartos [...] En esto se aventajan los moços a las demás hedades, porque si el niño es virtuoso y bueno es por no saber más; si el viejo, porque más no puede, según que dixo gravemente el s[eñ]or Sant Basilio: *continentia*

42.— Vid. Nota 37 de esta misma sesión.

43.— “Avaritia vero senilis quid sibi velit, non intellego; potest enim quisquam esse absurdus quam quo viae minus restet, eo plus viatici quaerere?”. Cicerón: *Cato Maior. De senectute*, 66.

44.— La prevención de comida que se lleva en el navío o embarcación (*Dic. Aut.*).

J Interlineado. Ilegible lo anterior.

K Interlineado superior. Ilegible lo anterior.

in senectute non continentia est, sed libidinis impotentia,⁴⁵ pero el moço es bueno porque quiera, y así es plata cendrada⁴⁶ y fina la virtud del mancebo. Dexe, pues, Cicerón⁴⁷ de canonizar la /154 v/ vejez, que si el ayuntamiento de iguales regidores romanos fue llamado, como él dize, Senado de *seniores*, que nosotros llamamos viejos, también la virtud fue llamada de este nombre *a viro*, que quiere dezir “el de edad varonil”⁴⁸.

No pienso cubrir lo que me falta de los viejos con dezir que no son aquellas miserias de la edad, sino de las personas, porque lo mesmo corroe en la mocedad, pues si algún mançebo tropieça en vicios, muchos otros vemos en quien resplandece la virtud, como una piedra preciosa sobre esmalte fresco, y más que si alguno d’ellos desliza, corre menos peligro que los viejos por la facilidad grande en levantarse [...]. Por eso Virgilio⁴⁹ a la edad juvenil llamó la mejor de todas: *optima quaque dies miseris mortalibus aevi [/] prima fugit*, porque como lo declara Séneca,⁵⁰ *Epist[ola] 10 ad Lucil[ium]*, tiene la edad moça el alvedrío muy flexible, muy dócil, y rebuelve el cavallo con facilidad, pero los viejos en el vicio que afierran son más cabeçudos y pertinaces, y de aquí es que no se sabe de n[uest]ro redemptor Jesucristo aver resucitado viejos, sino moços: *Adolescens tibi dico surge, puella surge [...]*,⁵¹ dándonos a entender que los viejos son malos de convertir y los moços muy fáciles. Quanto y más que tomando el pulso al vigor de los sentidos del moço, a la viveza de sus potencias y al brío de su cuerpo, y por otra parte al desmayo, flaqueza y desvanecimiento de sentidos, potencias y cuerpo de los viejos, no pareçe, regularmente

45.— *Sancti Patris Nostris Basilii Caesarae Cappadociae Archipiescopi Opera Omnia*, Parisiis, Typis & suptibus Joannis Baptistae Coignard, M.DCC.XXI. Probablemente en su *Monitum in Librum de vera virginiate*, t. III, pág. 588 y ss. También se extiende sobre esta idea en *Regulae Fusius Tractatae: Interrogatio XIX, Quis fit continentis modus?*, t. I, pág. 362 y ss. Finalmente véase también *Sancti Basilii Caesarae Cappadociae Episcopi Admonitio ad Filium Spiritualem, Patrologia Latina*, vol. CIII, 689c-690a. (Caput VII, *De continentia et castitate*).

46.— De *cendrar*, es decir, limpiar, purificar y afinar la plata en la cenra (compuesto de ceniza cocida y seca, y de métanos de cuerno de carnero, quemados y molidos, todo ello mezclado con agua y cal viva). (Vid. *Dic. Aut.*).

47.— Referencia obvia al célebre tratado ciceroniano conocido precisamente como *De senectute*.

48.— La etimología es correcta, y obvia por otra parte.

49.— Virgilio, *Georgica*, lib. 3, vv. 66-67.

50.— En la epístola 10 de las *Epístolas a Lucilio* de Séneca, no se trata ese tema. En la 12 se habla de que hay que acoger con benevolencia la vejez, y tratar de adaptarse a sus exigencias cuando nos llega. Es probable, pues, que el Académico no acierte en el número de la epístola a la que se refiere, o maneja otra fuente desconocida por nosotros.

51.— Es el recuerdo de las palabras de Cristo al hijo de la viuda de Naim (“Adolescens, tibi dico, surge”, *Lucas*, 7, 14) y a la hija de Jairo (“Puella (tibi dico) surge”, *Marcum*, 5, 41).

hablando, que puedan hazer los actos de virtud con la gentileza y fineza que los mançebos. Ausonio⁵² lo dixo en su *Égloga*: *ipsa senectus obiicit innumeris corpus lacerabile morbis*, pero con más donayre lo dixo Horacio:⁵³ *multa senem circumveniunt incommoda vel quiores omnes timido gelidique ministrat dilator spelongus mens avidusque futuri*.

Y para que cerremos de golpe con este punto, digo que no tiene la vejez, porque [alçarse]^L a mayores con la virtud, pues si tiene algo de bueno es lo que se saca de la moçedad. Dios os guarde quando el hombre escapa d'ella con coixos,⁵⁴ que con ellos se queda en la senectud. Pero si la vida de la moçedad fue virtuosa y recoleta, como sale con virtudes, con virtudes se queda, siguiendo en esto el discurso de los novios, que si tuvieron buena imaginación llegan enteros al puerto, pero si mala, llegan con el mástil roto, perdido el timón, rotas las velas y desbaratada la palamenta,⁵⁵ por manera que no llegaron al puerto con más salud de la que sacaron del viage. Assí nos lo predica el *Ecclesiástico*, cap. 25, que: *in juventute tua non congregasti quomodo in senectute tua inimicos*.⁵⁶ Casiodoro dixo lo mesmo en aquellas memorables palabras: *Indigna ciencia [...] efficit senectutem et honesta acta fructus caput quid non senectus surripere versat? in quo Junasitus reprehensibilis non fuit*. El campo donde sembramos, dize Casiodoro,⁵⁷ es la juventud, y en la vejez cogemos; si sembramos virtudes en la juventud, virtud cogerás en la vejez, y si vicios, vicios, porque es proprio de la vejez bivar en haviendo hecho [...] supuesta. Pues ¿qué tiranía es esta de los viejos, que assí a ojos vistas se nos quieren levantar con la virtud si la casa de las armas a donde se miraron fue la mocedad? Si ella es el embarca-

52.— Égloga II: *Ex Græco Pythagoricum de Ambiguitate Eligandæ vitæ*, vv. 15-17:

Ipsa senectus
expectata diu votisque optata malignis
obiicit innumeris corpus lacerabile morbis.

53.— “Quærit et inventis miser abstinet ac timet uti, [I] vel quod res omnis timide gelideque ministrat, [I] dilator, spe longus, iners avidusque futuri”. Horacio, *Ars Poetica*, vv. 170-172.

54.— Inquietudes o quejas que provienen de causa ligera (*Dic. Aut.*).

55.— Conjunto de los remos de la embarcación (*Dic. Aut.*).

56.— *Ecclesiasticus*, 25, 5: “Quæ in juventute tua non congregasti, quo modo in senectute tua invenies?”.

57.— Alusión no localizada en las obras de Flavius Magnus Aurelius Casiodorus como su colección de *Epístolas*, su célebre *Historia Gothorum* y, finalmente, sus *Instituciones de las letras divinas y humanas*.

L. Interlineado superior. En e texto: *alze*, tachado.

dero y las indias d'ese oro, ¿por qué se apoderan de lo ageno? Buelvan lo que les vino de acarreo de la mocedad y verán la pobreza de su vejez.

/155 r/ Quando la atadura de natura [...] queda otra cosa con que [...] ^M que con decir que es proprio de los viejos el [...] y si bien se quiere haçer partido de los moços, [proprio es], como dixo aquel philósopho: “no ay cosa más fácil que dar consejo, ni más ínfima cosa que tomalle”. Y assí es de major estima tomar del moço el consejo que mudárselo al viejo, quanti más que viejos vemos [...] en solamente malos para dar consejo, pero aun malos para recebille, porque el seso y la prudencia no consisten en las canas, o las canas consisten en el seso. El Espíritu Santo lo dixo muy a propósito mío, *Sapientiae* 4:⁵⁸ *senectus [...] est non vivitur [...] numero computata cani autem [...] hominis et aetas senectutis vita immaculata*. En razón d'esta fueron [...] en la corte del emperador Carlos, quando el dicho de un embaxador veneciano que espantándose mucho el Emperador de [...] y no barvado, haciendo officio que peina barbas y canas le dixo con osadía: “Mi mag[esta]d, perdona mi venida, que a saber mi senado que el seso estava en las barbas canas, embiaran en mi lugar un beço, que quiere dezir la boz”. [Más] discreto [y más comedido] ^N anduvo otro embaxador moço [de n[uest]ra nación valenciana] con el mismo emperador, que preguntándole si avía hombres viejos en su tierra, respondió galantemente que: “sí s[eñ]or, y muchos, porque de mi hedad ya todos lo son”. Y assí dixo San Bernardo:⁵⁹ *multo vidimus juniores super senes intendere moribus dies antiquissimi et tempora prevenire meritis*. De manera que si a los viejos se las dio por las leyes, como cosa propria el dar consejo, no es porque los moços no sean buenos para ello, sino porque los viejos no son buenos para otro, por no avelles quedado otro instrumento que la lengua. Y a no encomendalles esta carga, los pudieran hechar de la tierra por vagabundos.

De aquí es que, bien visto el processo de la juventud, parece que Dios, los ángeles y la misma naturaleza la han querido authorizar con favores trasordinarios; naturaleza, dotándola de lo mejor de sus thesoros y enriqueciéndola con lo mejor de sus bienes; los ángeles tomando su figura y semejança para

58.— *Sapientia*, 4, 7-9: “Senectus enim venerabilis est non diuturna, / Neque annorum numero computata. / Cani autem sunt sensus hominis, / Et aetas senectutis vita immaculata”.

59.— Sin ser posible localizar exactamente esta sentencia, San Bernardo se extiende en la comparación de la vida del adolescente y del anciano, en lo que a la castidad se refiere, en la *Epistula CCCXXXV: Quendam Presbyterum Cardinalem. Item contra Petrum Abaelardum*, *Patrologia Latina*, vol. CLXXXII, 539 a,b y passim.

M Una línea de imposible lectura.

N Interlineado superior. En el texto: ilegible.

apareçerse a los hombres, escogiendo siempre en sus apariciones cuerpos de hermosos y garbados mancebos, como cosa muy emparentada con la belleza angélica. Y Dios quiso descubrir sus quilates, no solo en criar de edad juvenil al primer hombre para ser presidente universal de la tierra y en aver ordenado que en el día de la resurrección general resucitemos todos en figuras de mancebos hermosos de hasta 33. años, como que sea parte de la bienaventurança el ser mancebo, según que dixo San Pablo:⁶⁰ *donec biviramusomnes in virum perfectum in mensuram etatis plenitudinis Christi* /155 v/ [...]

Pero aun lo muestra mucho más [...] Christo pone su vida la edad juvenil y [...] de menos a la vejez, enseñando en esto la fuerça, la [...] y la obligación que nos [...] en la moçedad, porque aunquès verdad que el moço está también sujeto a la muerte como el viejo, pero no se puede negar que la vejez habrá vida muerta y la moçedad una muerte biva. Y assí bive el moço en esperança y el viejo muere desesperado. ¿Qué dirán vs. ms., que son aquellos [...] en el suelo con los báculos en que se sustentan? ¿Qué de golpes que dan a la tierra, como quien llama a una puerta porque las abran [...]? Concepto es de Cornelio Gallo:⁶¹ *Hinc est quod baculo in [...] senectus assiduo pigrum verberere pugat humum et [...] certo restigia passu talia rugato credit, ore loqui suscire megenitrix nolli miserere laborum membra velis gremio fessa tovore tuo*. Mucho, pues, offreçe el que pone por otro su vida en su mocedad, como Christo la puso y poco [...] el que en la vejez, por lo qual dezía graciosamente el valeroso valenciano don Miguel de Moncada⁶² que el rey avía de hacer mayores mercedes al soldado moço que al viejo, porque aventurava más en su servicio.

Con todo esto, tienen los viejos algunos privilegios y ventajas; y bien miradas son de poco momento, y hónrranlos primeramente con que se levanten los moços en llegando alguno d'ellos, y aunque a mi ver estava más en su lugar que ellos se levantassen en llegando los moços, y como hombres que están para partirse de este mundo, desocupassen las sillas y les dixessen: “Siéntense aquí, vs. ms., porque nosotros nos vamos”. Pero yo quiero que se levanten los moços. Eso querrían los viejos: levantarse si pudiessen, pero las piadosas leyes no quisieron obligallos a lo imposible y obligaron a los moços que po-

60.— *Ad Ephesios*, 4, 13: “Donec occurramus omnes in unitatem fidei, et agbitionis Dillii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi”.

61.— Vid nota 37 de esta misma sesión.

62.— Debe de tratarse de Miquel de Montcada i Montcada (muerto en 1604), Consejero del Rey y Mestre Racional de Catalunya. Sin embargo, el Montcada valenciano prototipo de militar por excelencia, fue Hug de Montcada i de Cardona (1478-1528), que participó activamente en las campañas italianas de su época.

dían. También los honrran con que los avemos de saludar primero, y en buen romançe es una cortesana matraca,⁶³ porque es dezilles: “Norabuena vayan ms. vs.”. Hónrranlos finalmente a su parecer con llevarlo en medio pero no al mío, pues naçe el tomallos en medio de miedo que no se cayga. Pero estas y otras tantas imperfecciones que los viejos [...] en ser prohibidas por derecho las donaçiones entre maridos y mujer dan por constante y válido las leyes, lo que haze el marido viejo a su esposa joven porque en rigor aquello [...] sino pagalle lo mucho que le deve en poner sus [...] faltas, que son tantas en la vejez que en latín algunos a las pesadumbres y trabajos las llaman *senium*, que quiere dezir “vejez”, como lo vemos en la *Oración* de Tulio,⁶⁴ *Pro Marco Milone: luget senatus maeret equester ordo tota civitas senis confecta est*; y al revés /156 r/ para dezir que una cosa florece, que está lúcida y válida, dezimos que remoça. Y para que concluyamos con las honrras de la juventud, digo que de las partes del año, la de en medio es la mejor de las [...] medio y de las edades del hombre la que está en medio, que es la juvenil. Y afirmo más, que la ventaja que hace lo celestial a lo terreno haze el moço al viejo, porque el moço, como celestial anda inhyesto y con la cabeça levantada al cielo, mas el viejo, como de tierra, siempre anda torçido. Esto según que dixo Cornelio Gallo.⁶⁵ *nec usumspectare licet sed prona senectas terram*, advirtiendole a los que gozan esta edad floreciente que la empleen toda en endereçalla al cielo, porque no ay para Dios sacrificio más agradable que el de la moçedad, y menos digno de recibirse en quanto que el de la senectud. *Dixi etc.* [A *correctione de la Iglesia romana*]

SILENCIO^o*Romançe a Santa Emerenciana*⁶⁶

Donde los miembros llagados
sin espíritu yacían
de Inés, que bive en el cielo

63.— Burla o reprehensión. Por extensión, necesidad. (*Dic. Aut.*).

64.— “Luget senatus, maeret equester ordo, tota civitas confecta senso est”. Cicerón: *Pro Milone*, 20-7.

65.— Vid nota 37 de esta sesión.

66.— Santa Emerenciana fue hermana de leche de Santa Inés. Yendo a orar a la tumba de su hermana (que había sido martirizada el 21 de enero del año 304), fue descubierta por los paganos y apedreada dos días después.

o Al margen y con distinta letra la siguiente inscripción: *diose a Descuydo por la impresión.*

ya muerta para esta vida;
sobre la purpúrea roxa
qual verde suelo matiza,
su querida Emerenciana
sagradas perlas distila.
De la sangre y de las perlas
una labor se texía,
que nunca Çésar romano
la supiera hallar tan rica.
Los ojos baxan al cuerpo
con dolor y con imbidia,
y Él con amor y esperanças
paga la deuda crecida.
La biva dize a la muerta:
“Hermana del alma mía,
o la mitad de mi alma
que causa fue de mi dicha,
pues de un sustento común
con la leche repartida,
de un pecho tierno amoroso
se an formado nuestros días.
Razón será si mis culpas
no quiere Dios que lo impidan,
ya que nos juntó una leche
que un cuchillo nos divida.
Rogad al cielo que luego
venga la espada omicida,
que ya el dolor de miraros
sabed que me martiriza.
Llevadme a vos con presteza,
fruto de vuestras primicias,
y muera por vuestros ruegos
y no de vuestra mancilla”.
Esto dixo al punto quando
las solícitas espías
de los gentiles sembraron
sobre su cuerpo sus iras.
Por las perlas que derrama

/156 v/

piedras espesas le tiran,
 que fueron piedras de toque
 del thesoro de sus Índias.
 Y de muerte y sepultura
 la sirvieron aquel día,
 y de bautismo también,
 pues con sangre la bautizan.
 Y en ellas sembrando el grano
 la agricultura divina
 aunque entre piedras, rindió
 cien doblada la cogida.
 Y como pasó en balança
 al temor y a la justicia,
 la humana naturaleza
 en su autor [...] rendida.
 Tantas piedras cargó al miedo
 que subió sin gran fatiga
 en su contrapunto el alma
 a la región más subida.

[Fr[ancisc]o Tárrega]

MIEDO

*El Salmo 116, que comienza: “Super flumina Babilonis”,
 dilatado en 8 estanças⁶⁷*

Y aquel furor de la sangrienta espada
 favorable a los bárbaros caldeos,
 dexava la ejecución tiranizada
 de la ciudad más llena de tropheos.
 Alçando la cerviz aerrojada
 el vencido esquadron de los hebreos,
 hechos los ojos caudalosas fuentes
 de Babilonia creçe las corrientes.

67.— Se trata en realidad del Salmo 136 (también llamado *Salmo del desterrado*) que comienza “Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus...”

Donde sobre los húmedos asientos^P
 de verdes sauzes que a su humor crecían,
 y de Sión los dulces instrumentos
 con los frondosos ramos sostenían,
 oyendo como entre amargos pensamientos
 canciones de su patria les pidían,
 en burla convirtiendo el crudo imperio
 los dueños de su injusto cautiverio.

Haziendo alarde de pasados bríos
 y mirando presentes desventuras,
 al son de las cadenas y los ríos
 que forman consonancias de amarguras.
 Los que perdiendo propios señoríos
 han ya de hallar agenas sepolturas,
 así dieron con pena y sin espanto
 punta a la boz y rienda al común llanto.

Su [...] tan agena de clemencia
 tan cerca del rigor de vuestra saña,
 más que vuestra propia descendencia
 del cielo y de sus límites estraña.
 ¿Quién cantará la eterna omnipotencia
 del Señor, que en prisión nos acompaña,
 aunque somos, por ley de sus castigos,
 despojos de mortales enemigos?

Hierusalem sagrada, si algún día
 pongo en olvido tus memorias charas,
 si alegre tú no causas mi alegría,
 si triste tú mis penas no reparas,
 falte a mi mano diestra, elada y fría,
 (que aun así como estas riges y amparas)
 el acuerdo de madre y d'esta mengua
 participe la seca y muda lengua.

P En el texto: *açientos*, corregido.

Y tú, Señor, que a bueltas de tu gloria
 dexas llevar tus hijos en cadenas,
 ora les des triumphando la vitoria
 ora tu casa sirva a las ajenas.
 De la falsa Ydumea⁶⁸ ten memoria,
 vezina de tu pueblo y de sus penas,
 qu'el gran fuego creció de la matança
 con soplos de solícita vengança,

diziendo: “No dexéis d'estas ruinas
 fundamentos que os dexen con cuydados,
 que de pequeñas fábricas vezinas
 renaçen grandes pueblos ya olvidados.
 Como juntáys de oro piedras finas
 esparcid esos cantos arraygados,
 no quede en la ciudad piedra con piedra
 que abrigue fiera ni corone hyedra”.

/157 r/

Hija de Babilonia miserable,
 dichoso Aquél (eternamente sea),
 cuya temida mano inexpugnable
 te da lo que la nuestra te desea.
 Que con descuento justo y favorable
 lo que ves en Sión por ti se vea,
 y sordo a tus gemidos y a tus llantos
 estrelle tus hijuelos con los cantos.

REPOSO

*Soneto a una señora guardada*⁶⁹

En el instante mismo que naçemos,
 un ángel en guardarnos ocupado
 de las acciones nuestras encargado,
 ayuda porque en ellas açertemos.

68.— Designa en los textos bíblicos al país de Edom, antigua región de Palestina, situada al sur de Judea y que se corresponde con la región desértica del Negueb.

69.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 125.

Viendo el valor que en ti reconozemos,
 yo por el que me rije aconsejado,
 pues eres tal qual él, te di cuydado
 del gobierno común de mis estremos;
 tomaste el cargo y con los dos al punto
 pretendí mereçerte a ti consigo,
 mas luego un justo miedo me acovarda.
 Un demonio contigo vide junto,
 que por no ver guardalle a su enemigo,
 temo de ver el ángel de mi guarda.

CAUTELA

Quartetos en alabança de la vista

La sospecha se sosiega
 con la vista que contempla,
 y todo el dolor se templa
 con las lágrimas que riega.

Con la vista se conoce
 cuál es el bien mejor,
 y si ay grave dolor
 assí mesmo reconoze.

Sin saber qué fuesse amaros,
 procuré, señora, veros;
 fue forçoso en mí el quereros
 por la gloria del miraros.

Vi la estraña hermosura
 vista que a revista buelve;
 mi grave dolor rebuelve
 en mi notable tormento.

Todo el mal que se padeçe
 de alguna inçierta mudança,
 la cobrará la esperança
 qu'el proprio amor apeteçe.

Porque en viendo la color
 qu'è vivo fuego me enciende,
 el proprio dolor defiende
 el ardor con otro ardor.

Y por la propria razón
 se mitiga con la vista
 al amador que resista
 a su notable pasión.

Por la vista se declara
 el amor más escondido,
 viendo el amor padecido
 por una belleza rara.

Véense cosa tan bellas
 que elevan entendimientos,
 bolando los pensamientos
 más altos que las estrellas.

TRUENO

*Romançe a un pensamiento*⁷⁰

Fiado en lóbregas sombras,
 que la ausencia de los rayos
 del ruvio Apolo causava
 por las selvas y los campos,
 con el trage diferente
 la negra noche alabando,
 entra en Granada cubierto
 el desterrado Albayaldos.
 Huyendo las anchas plaças,
 angostas calles cruzando,
 a la calle va de Zayda^Q

/157 v/

70.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 133

Q En el texto: *Syda*, corregido todas las veces.

con prestos y largos pasos.
La mora que le conoce,
con gozo y con sobresalto
de verle y que no le vean
le habla con tono baxo:
“Albayaldos de mi vida,
bien logra Tarfe su engaño,
pues tiene a Zaýda enterrada
y [a] Albayaldos desterrado.
Mas, ¡ay!, ¿cómo te assures
teniéndole por contrario,
quès Tarfe alcayde y podría
costarnos caro este rato?”
“¡Por Mahoma! –dize el moro–,
que de mi flema me espanto,
porque siento tu temor
doblados mis agravios.
No temáis, mi bien, que vengo
de cristiano disfraçado,
y yo sé bien que ese moro
teme de ver los cristianos.
Aunque, por Alá bendito,
que en lo que digo me engaño,
que no puede temer nada
el que no teme Albayaldos.
Pero pasen sus trayciones,
que yo espero con mis manos
el rebelde corazón
sacalle del pecho falso.
Pues agravia a moros nobles
en sus poderes confiado,
y con engaños sustenta
su mal adquerido cargo.
Si no temiera el perderte,
para mostrar lo que valgo
iría luego a topalle
y hazelle luego pedaços.
Ma si quieres encubrirme

esconde tus ojos claros,
 o a los que vengan con él
 deslúmbrales con mirallos.
 Y recógeme en tu çielo,
 que si bivo desterrado
 bien cumplo el destierro mío
 estando en tu çielo santo”.
 Esto dize el moro apenas,
 quando por la calle abaxo
 rondando baxa el alcayde
 por ver si puede enconrallo.
 Y la bella Zayda al punto
 sin que lo estorbe el desmayo
 que le causa el conoçer
 el tropel de sus contrarios,
 dando de mano al decoro
 para tenerlo çelado,
 le da acogida en su casa
 y luego en su pecho casto.
 Y Amor a los dos amantes
 conçede tiernos regalos
 para mostrar que no siempre
 es, como dizen, ingrato.

/158 r/

TEMERIDAD

Señalando cierta senda. Glosa:
“Memorias bivas y esperanças muertas”

Soneto

Mientras contemplo tu pasada gloria,
 los gustos y contentos de presencia,
 veo que más me affligo en esta dolencia
 hallarles tan al bivo en mi memoria.
 Por ser del alma sola esta memoria
 y estar ageno el cuerpo de asistencia,
 que a no hallarse en mí tal resistencia
 fuera gusto pensar en tal historia.

Mas lo que me lastima y atormenta
 son los recuerdos, ver de negro y muerte
 prendas del alma por mi daño ciertas,
 porque si en remediallo tengo cuenta,
 hallo mi consuelo por mi negra suerte
memorias bivas y esperanças muertas.

SOLEDAD

Soneto a una dama que alçava y abaxava el manto sobre el rostro

¿Por qué causa, Luisa, la más bella
 figura que ay agora en este suelo,
 cubrís con esse manto y triste velo
 y permitís que él solo goze d'ella?
 ¿Por qué soys tan escasa, pues con ella
 escurecéis al gran señor del cielo,
 y lumbre days con ella a tierra y suelo
 y a la más alta y principal estrella?
 ¿Por qué [.....] más divina
 que la de la [.....] mente
 no [.....] quitar esse ñublado?
 ¿Por qué [.....] tan diligente
 [...] days lugar a la mesquina
 alma [...] que está allá encerrada?

SOSIEGO

8 octavas al estado del hombre enamorado

Son en las [...] tiernos infantes
 los que de una belleza se enamoran,
 pues con parecelles semejantes
 por poco [...] y [...] lloran.
 Y del amor sus flechas penetrantes
 con ser [...] las adoran
 [...] queriendo en tan confuso abismo
 [...] del regalo mismo.

[...] tiempo afloró mi desvarío
 [...] por seguir sus fantasías.
 que conozco su fuego por el mío
 y las penas conozco por las mías.
 Eran qualquiera de mis ojos río
 que pudiera abrasar entrañas frías,
 pero [...] por el amor [ciego]^R
 viendo en mi Tirse y en mis ojos fuego.

Todos perdiendo dulçes libertades
 por el imperio de unos ojos bellos,
 [...] sujeción las voluntades
 y a daros yugos los esentos cuellos.
 Juzgan las apariençias por verdades
 y [...] confusión qualquiera d'ellos
 [...] por rey de su ventura
 a [...] matar procura.

Y a tal extremo de tristeza viene
 que suele a vezes en furor desecho
 sacar en [...] del plazer que tiene
 roncos gemidos del ardiente pecho.
 Y [...] por su mal mantiene
 la vida puesta en riguroso estrecho,
 como si fueran regalados bienes
 entre çelos, mudanças y desdenes.

/158 v/

El que amando sus daños eterniza,
 de tal suerte procura su tormento
 que de varios reçelos martiriza
 su rebuelto, confuso pensamiento.
 El fuego suyo por su daño atiza
 de los suspiros el furioso viento,
 y por hazer arder la ardiente fragua
 saca del pecho por los ojos agua.

R Interlineado superior. En el texto: *siego*, tachado.

Un breve rato por un dulce engaño
 pensó gozar alegre los despojos,
 hasta que con llegar el desengaño
 puede [...] en sus antojos.
 Pero quando de su proprio daño,
 sus amigos son sus mismos ojos,
 pues hazen que su alma d'esta suerte
 beva por ellas la impusible muerte.

Atiza el fuego de su ardiente llama
 con las vanas razones que rebuelve,
 mil veçes culpa el pecho de su dama,
 mas luego con temor por ella buelve.
 Por tiernos ojos lágrimas derrama,
 porque la vista en ellas la resuelve,
 hasta que [...] morir resuelta
 el alma ccontra sus lágrimas revuelta.

Esta fuerça de amor poco aprovecha
 para [...] mi libre fantasía,
 que ya [...] mi bien su [...] flecha
 [...] en mis entrañas cría.
 Pero [...] que goza satisfecha
 sigura libertad el alma mía,
 pero por salir nunca d'este enredo
 enamorado de no estarlo quedo.

TRISTEZA

En 4 redondillas da matraca a un capón

Responded estas raçones
 en el pecho más llagado,
 señor rey de los capones,
 ya que estáys desabrochado
 porque os faltan los botones.
 Tengo una cosa quès mala,
 que si por mostrar la gala

de vuestra lança qüieta
me tiráis con escopeta,
no será el tiro con bala.

Dícenme que por cantar
la gramática aprendéis,
pero yo os quiero avisar,
que por más que declinéis
nunca sabréis conjugar.
Y aunque con ardores bivos
paséis los nominativos,
señor capón muy bien sé
que en vuestro caso conté,
nunca hallaréys genitivos.

Aunque a mí me hizieran Papa
no sufriera tal cosquilla,
que de mis cueros la ropa
por darme boz en capilla
cortara el sastre capa;
pero vos, tiple grosero,
no avéis hecho a lo que infiero,
por cantar entre los diestros,
con los compañeros vuestros
la [...] del compañero.

Por alegrar los sentidos,
[...]
por no ponelles azeyte
un par de huevos podridos;
mas callo, que es cosa clara
que me [...]
[...]
[...]
desde la [...] mejor
[...]

Hecho todo esto, el S[eñ]or Presidnete mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes.

